



«Fue un patriota enorme, un español al que no le gustaba España», dice

JESÚS MIRANDA DE LARRA ■ PARIENTE Y ESTUDIOSO DEL PERIODISTA Y ESCRITOR

«Larra no se habría suicidado hoy»

-Hoy se cumple el bicentenario del nacimiento de Mariano José de Larra (Madrid, 1809-1837). ¿Cómo le hubiera gustado celebrarlo?

-Caminando solo por el Paseo del Prado. No era hombre dado a fiestas. Era retraído, escéptico, reflexivo, misántropo. No le gustaba la gente.

-Bueno, parece que le gustaba la aristocracia...

-Sólo porque era culta y limpia, no porque amara el lujo.

-Sí fue un dandy...

-Sólo para distanciarse de la suciedad y la vulgaridad.

-Es autor del libro «Larra. Biografía de un hombre desesperado» (Aguilar). ¿Era un desesperado de nacimiento o luego le desesperó España o...?

-Le desesperó España. Fue un afrancesado, un ilustrado apasionado. «Mi vida está condenada a decir lo que otros no quieren oír», dijo.

-Esa frase es muy válida hoy, ¿no?

-Con matices. Larra no se habría suicidado hoy. Estaría en la oposición, como siempre.

-Usted es pariente del escritor

y su abuelo, que fue biznieto de Larra, le transmitió la idea de que dio su vida por España. O sea, que fue un patriota...

-Fue un patriota enorme, un español al que no le gustaba España. Pero no fue un héroe. Le aterrizaron los héroes y los mártires.

-¿Quién se suicidaría hoy porque España le desgarró o desesperó?

-Creo que nadie. No nos importa tanto España como le importó a él. Y ésta no es la España de entonces, que tenía un 80 por ciento de analfabetos.

-No quería su abuelo que tuviera la visión, tan extendida, de que Larra fue un chiquillicuatre débil

que se pegó un tiro por el amor de una mujer...

-Es que eso no define a Larra. Fue una parte de su vida.

-¿Es débil o un valiente quien se pega un tiro en la sien?

-Yo creo que es un valiente. Larra vio que su patria no podía cambiar y se suicidó por frustración, impotencia. Dolores Armijo, su amante imposible, sólo fue la gota de agua que colmó el vaso de su desesperanza.

-Larra quería el progreso, la libertad, el estilo, la civilización.

¿Un imposible en la España de aquellos tiempos?

-Totalmente imposible. Él tenía

una mentalidad de otro tiempo. Quería lo mejor para su país, y no encontró respuestas.

-«La libertad no se da, se toma», dijo. Vivió luchando contra la censura...

-La burlaba con ironía y cambiando de seudónimo: El Duende, El Pobrecito Hablador... Diez, hasta que llegó a Fígaro.

-¿Y los españoles le entendían?

-No le acabaron de entender. Creyeron que era un humorista, alguien que hacía chanza de las cosas. Le desesperó que no le entendieran.

-Dice usted que intentó cambiar España con su rebeldía. ¿Qué consiguió?

-Que hoy, 200 años después, estemos hablando de él.

-Le dolía aquella España. ¿Qué le dolería de la España de hoy?

-Le dolería la falta de ética a todos los niveles. Le dolería lo de siempre, menos la falta de libertad.

-«Después de tan larga esclavitud, es difícil saber ser libres», dijo.

-Hoy somos libres hasta para no ser libres. España es un país muy libre.

-«Aquí yace media España, murió de la otra media» (Larra).

En 20 líneas

Jesús Miranda (Madrid, 1942) no ve un Larra ahora, «quizá algunas viñetas de El Roto se acercan a él». Cree que hay una frase que define lo que le impulsa a escribir a Fígaro: «Amo demasiado a mi patria para ver con indiferencia el calado del atraso en que se halla». No le

gustaría haber heredado de él su orgullo excesivo; sí su talento. Al final de su vida, el escritor llegó a ganar el equivalente a 15.000 euros mensuales escribiendo en los periódicos. Hoy se le rinde homenaje en el Ateneo de Madrid con la presencia de los Príncipes de Asturias.